

bi-n, esta misma circunstancia se observa en los geckos. Aristóteles mencionó ya esta sorprendente particularidad que permite á los ascalabotes correr en todas las posiciones, como por ejemplo, descender oblicuamente con la cabeza hacia abajo, y sobre todo mudar de sitio con tal velocidad que apenas puede seguir el ojo sus movimientos. A todo lo dicho agréguese el que desaparecen y se sustraen completamente á nuestras miradas, ya porque después de un brusco movimiento sucede rápidamente una inmovilidad absoluta, ya también porque se pegan por decirlo así sobre los cuerpos en que viven, tomando además sus tegumentos las tintas de estos mismos cuerpos.

Su piel es poco escamosa, y á veces son tan finísimos los granos, que parece casi desnuda, como sucede en las salamandras y los tritones, con los cuales se les ha confundido en algunos casos, en términos de describirles con los mismos nombres genéricos. En general su piel es delgada, y está poco adherida á los músculos, y mirándola contra la luz, lleva escuditos delgados, redondeados é implantados en el espesor del dermis. Su forma y su distribución varía según las especies y según las regiones del cuerpo.

Generalmente la piel de los geckótidos es gris ó amarillenta; pero hay especies en las cuales se extienden colores bastante vivos sobre ciertas partes del cuerpo, llegándose á distinguir tintas azules, rojas y amarillas, que animadas hace aparecer y desaparecer casi como en los camaleónidos. Wagler dice también que algunos viajeros le aseguraron que ciertos geckos de la India se vuelven luminosos ó fosforescentes durante la noche. En otras especies los tegumentos se prolongan por las partes laterales del cuerpo y de la cola, en membranas franjeadas ó festonadas regularmente.

Sabido es que los geckótidos mudan el epidermis en ciertas épocas del año, y que sus colores manifiestan mayor viveza después de la muda.

Muchas especies de esta familia presentan en los muslos una serie de poros equidistantes en una misma línea y en el borde ó en el centro de escamas más dilatadas que las inmediatas. Dícese que por dichas aberturas fluye un humor craso, cuyo análisis químico encargó Wagler al entonces profesor Vogel. El resultado que se obtuvo fue que en el humor extraído de una iguana no se encontró indicio alguno de ácido úrico, sino estearina junto con otras materias azoadas. La presencia ó la falta de estos poros no coincide bajo ningún concepto con los caracteres genéricos, de suerte que en un mismo género se observan especies que los tienen, y otras que carecen absolutamente de ellos, bien los individuos masculinos, bien los de ambos sexos.

Los órganos del olfato presentan algunas particularidades que debemos dar á conocer. Su orificio externo no es central, como en los cocodrilos, sino un poco lateral. Distínguese en él un tubérculo carnoso, cuyas contracciones son evidentes. Su trayecto es corto en el espesor del hueso; su orificio interno ó bucal no se ve cuando vivo el reptil, pues se halla oculto detrás de un repliegue membranoso del paladar, que hace veces de una válvula ó de un doble velo, separado por un tubérculo medio, redondeado, que corresponde por su borde posterior, á la parte libre ó media de la lengua. Esta misma membrana que hace el oficio de velo del paladar, se prolonga hacia atrás y al exterior para terminar en la parte de las encías que corresponde á la unión ó á la comisura de los labios. Entre ellas hay un espacio muy cóncavo, en el cual se apoya la base de la lengua, para facilitar la separación de las mandíbulas, sin que se vea el fondo de la cámara posterior de la boca al abrir esta. En virtud de esta disposición es muy probable que el olfato esté poco desarrollado en los geckótidos. Por otra parte, si se atiende á que su respiración es lenta y arbitraria,

claro está que la sensación de los olores debe hallarse relacionada con esta circunstancia orgánica.

La lengua de los geckótidos da uno de los principales caracteres de esta familia por cuanto es completamente carnosa, pero libre tan solo en la mitad á lo sumo de su longitud. En esta porción desprendida se ve un notable aplanamiento, estando apenas escotado su borde libre. Wagler asegura que observó en su superficie inferior, dos papilas lisas, angulosas, aplanadas, que tal vez dependan de la presencia de las glándulas que han de segregar un humor mucoso. En su totalidad apenas ocupa la lengua más que la mitad de la longitud de las ramas de la mandíbula inferior. En su conjunto representa un hierro de flecha escotado por detrás, donde termina en dos puntas agudas dirigidas al exterior, y completamente adheridas á la masa carnosa de la base de la boca. Esta porción posterior de la lengua se halla amoldada, digámoslo así, por la concavidad posterior de la bóveda palatina, en la cual se introduce cuando el geckótido separa las mandíbulas. Superiormente lleva papilas cortas, muy finas, aunque de la misma forma, y siempre muy unidas cerca de la punta, al paso que hacia la raíz son un poco fungiformes ó tuverculosas. Aunque estos reptiles degluten su presa viva y casi entera, por permitirlo así la anchura de su gástrico, con todo es probable que puedan mascar, y estén dotados del sentido del gusto, puesto que su lengua es blanda, papilosa, móvil, y muy carnosa.

Las orejas son aparentes en los geckótidos mediante dos conductos auditivos que tienen unas veces la forma de rendijas, y otras la de agujeros ovales ó circulares, cuyos bordes están á menudo redondeados y en ciertas ocasiones dentados, pudiéndose además acercarse uno á otro, según se dice. Wagler anuncia que pueden cerrarse en los ptidácticos y esferiodáctilos. Su tímpano es profundo. La cavidad auditiva comunica evidentemente con la parte posterior de la garganta, de suerte que el aire se introduce en ella del mismo modo que en todos los animales pulmonados que gozan de un órgano que repite los sonidos que le son transmitidos. Duméril pudo convencerse de que estos animales perciben hasta los sonidos más débiles, y que poseen un oído finísimo.

Los ojos de los geckótidos son enormes relativamente á su tamaño, por lo cual son muy capaces las órbitas, de suerte que el globo del ojo sobresale hasta en el interior de la boca, como en algunos peces. La convexidad de la córnea aparece tanto mayor cuanto que por lo visto carecen de párpados, pues el que realmente hay, es único, circular y adherente al globo del ojo por medio de un repliegue interior. Por otra parte, los tegumentos pasan sin género alguno de duda por delante de la esfera ocular, siendo cable reparar toda la lámina anterior de la córnea como en las serpientes y los peces. Probablemente dependerá de esta disposición el que no parezcan húmedos, pues las lágrimas se correrán por entre las láminas de esta córnea trasparente para llegar á las fosas nasales, según Mr. Julio Cloquet dió á conocerlo en los ofidios. Otra circunstancia dependiente también de la falta aparente de los párpados es que el iris tiene una pupila de abertura á veces redondeada, pero generalmente lineal, y con los bordes franjeados, de suerte que el animal puede disminuir á voluntad el orificio que da paso hasta la retina á la luz y á las imágenes que produce. Dícese que estos animales son nocturnos, ó que ven de noche, lo cual fácilmente se concibe porque en tal caso dan más ancha entrada á la luz; mas no por eso deja de ser menos cierto que ven perfectamente en pleno día, cuando con mayor intensidad lucen los vivos rayos del sol. Sabido es que los gatos, que tienen una conformación ocular análoga, no son simplemente nocturnos ó nictílopes sino que también ven perfectamente de día. Esta particularidad, (lo mismo que otras varias circunstancias) de la

conformación de la pupila á cerca los geckos á los cocodrilos y á los tritones.

Los geckótidos son todos zoófagos, nótrense de insectos y de otros pequeños animales que de ordinario se tragan sin partir, por cuanto su esófago tiene un diámetro igual al que presenta la separación de las mandíbulas, separación que es muy considerable, porque la inferior se articula muy atrás del cráneo, como en los cocodrilos.

Hay muchos dientes (pero ninguno en el paladar) de igual forma y longitud; con las coronas cortantes, dispuestas en una misma fila, y cubiertas exteriormente por las encías. La base de la corona esmaltada es redonda, pero las raíces, que entran en un surco longitudinal, solo se adhieren á los huesos por su cara externa. Por eso Wagler designó estos dientes con el nombre de pleurodontos, ó insertos lateralmente, al paso que están libres en el interior ó en el surco que los recibe. Sin embargo, en la mayor parte, la corona va aumentando sensiblemente de delante atrás. Esos dientes están tan próximos que parece que se tocan y forma una lámina dentada muy cortante, pero no bastante, larga para romper materias un poco gruesas, de suerte que sus mordeduras no causan herida.

El esófago es excesivamente ancho, y en su interior presenta diferentes colores, pero uniformes, como el amarillo naranja y principalmente el negro oscuro; circunstancia singular en una región que apenas se halla espuesta á la acción de la luz. El límite entre el esófago y el estómago no es evidente, pues el todo forma una especie de saco longitudinal que se estrecha bruscamente en el punto que corresponde al píloro, el cual solo es apreciable por la disminución del diámetro y su posición sobre el borde libre é inferior del hígado.

La porción del tubo que sigue al estómago presenta repliegues sinuosos, y puede ser tres veces más largo que el esófago y el ventrículo reunidos. Este canal se dirige á la izquierda para perderse al lado de un ciego verdadero y ancho que lleva un apéndice y termina en un grueso tubo que remata en la cloaca.

El hígado es notabilísimo por su forma completamente insólita, que es triangular, y se halla situado en la línea media, pero su ángulo superior es tan largo, que en algunas especies forma una punta cónica, que mide por lo menos dos veces la longitud de la base, y que está alojada delante del esófago, en el espacio que dejan entre sí los dos pulmones, cuando estos órganos se encuentran henchidos por el aire. Hacia abajo se ensancha el hígado y se divide en muchos lóbulos redondeados, poco distintos, salvo el izquierdo que es el más largo, pues el derecho es corto y adherente al peritáneo mesenterial. Debajo del lóbulo medio se asienta la vejiguilla, muy aparente cuando está llena de bilis.

Por lo visto no hay páncreas bien distinto, pero en el gecko guttatus y el uroplatus franjeado vió Duméril un pequeño bazo situado en el lado izquierdo del estómago.

La forma del corazón varía. En el gecko guttatus es ancho, plano, sibien bastante cónico, con la punta hacia abajo, y la base, poco escotada y ancha, apoyada en la raíz de los pulmones. En el uroplato, por el contrario, el corazón es proporcionalmente mucho más pequeño, y parece que se halla formado por tres porciones distintas, dos de ellas superiores, redondeadas, ovales, que simulan unas aurículas, y otra más pequeña, cónica, é inferior, recibiendo en su borde derecho la punta del lóbulo superior del hígado. El sistema vascular se distribuye como en los demás saurios.

No presentan papera y se ignora cómo se forma su voz. Tal vez los movimientos de su lengua, su entrada en la concavidad del paladar, etc., se prestan á ese grito especial que ha dado origen á que estos reptiles sean designados con muchos nombres al parecer

imitativos del sonido que producen, tales como Geitje, Tockaie, Gecko, Postillon, Sputator, etc., etc. Es muy posible que la disposición de la tráquea facilite los anteriores efectos.

La glotis parece una hendidura longitudinal con dos gruesos labios que forman una especie de tubérculo detrás de la parte escotada posterior de la lengua, la cual la arrastra en sus movimientos; de suerte que sube y va á apoyarse en la concavidad del paladar. La tráquea es muy ancha y los anillos cartilaginosos son bien distintos y enteros por delante, pero membranosos en el borde esofágico. De ahí resulta que se aplanan considerablemente la tráquea. Es casi tan larga como el esófago; pero luego que llega á la base del corazón pasa detrás para dividirse en ramas muy cortas. Los pulmones forman verdaderamente dos sacos como en las salamandras, y son casi iguales en volumen y en longitud. Su cavidad interna es única, pero se distinguen al exterior en sus paredes membranosas varias celdas poligonales, como constituyendo mallas; y en el espesor de las líneas que les circunscriben se dividen y subdividen en tenuísimos ranúnculos los vasos arteriales y venosos. Los pulmones se hallan separados entre sí anteriormente por el apéndice superior del hígado, y posteriormente por el esófago. Por su parte inferior no se prolongan estos órganos vesiculosos más allá del hígado cuyos grandes lóbulos ó cuya parte ensanchada alcanzan.

No hay vejiga urinaria, y ni los riñones ni los uréteres merecen especial mención.

En muchas especies observó Duméril delante del pubis ó debajo de las paredes abdominales, en el sitio de la vejiga, unos órganos dobles, ó bien reunidos en una sola masa larga y aplanada. Parecieron de naturaleza adiposa, sostenidos por una parte por los pubis, y por otra con prolongaciones vasculares ó membranosas sencillas ó dobles que subían hasta el hígado en el espesor del peritáneo. Ignora dicho autor el uso de estas partes, sospechando únicamente si tal vez serán depósitos de materia alible que subrenga á la nutrición durante la época del sueño letárgico. Pero lo que se observa, sobre todo en los batracios, es que los epíplones ó redaños se cargan durante el otoño de abundante materia adiposa que desaparece poco después de la fecundación, para reproducirse de nuevo antes que llegue el próximo invierno.

Los órganos masculinos y femeninos de los geckótidos presentan pocas particularidades que merezcan especial mención, siendo de presumir que la reproducción se opere en ellos, como en la mayor parte de los saurios, aparte los cocodrilos. Los machos son más pequeños, más esbeltos, más ágiles, mejor y más vivamente colorados que las hembras; sus órganos genitales son dobles y están alojados á cada lado de la base de la cola, la cual se encuentra por consiguiente hinchada en este punto; y por fin la unión renal dura muy poco tiempo. Los huevos que Duméril pudo recoger por sí mismo los encontró entre piedras y en corto número, como unos cinco ó seis cada vez. Eran absolutamente esféricos, de cáscara caliza bastante sólida, y de color blanco sucio uniforme; su superficie era algún tanto áspera, y dieron por producto pequeños geckos, en cuyo abdomen se veía la abertura umbilical, aun no enteramente obliterada, por la que era absorbido el vitellus.

Poco nos resta ya que decir sobre los hábitos y las costumbres de los geckos, después de lo que llevamos escrito. Su tamaño es pequeño, y su alimentación consiste en larvas, orugas é insectos de que se apoderan por sorpresa, ó bien cazándolos y persiguiéndolos en los agujeros y en las cavidades oscuras donde se refugian. Y con efecto, parece que hayan sido organizados principalmente para este objeto. Sus patas, con láminas empizarradas inferiormente que se aplican exactamente y se adhieren con solidez á la superficie

de los cuerpos por lisos que sean, les permiten correr con gran velocidad por todos los planos y en todas direcciones, como que llegan á sostenerse suspendidos de la cara inferior de las hojas. Lo regular es que tengan uñas ganchosas, aceradas y retráctiles, como las de los gatos, para trepar por las cortezas de los árboles, penetrar en las grietas y los agujeros de las rocas, subir por las paredes perpendiculares, buscando las menores cavidades para guarecerse en ellas y pasar inmóviles en las mismas, horas enteras, agarrados, y como sostenidos en el aire por las patas contra su propio peso. Su tronco aplanado y flexible en todos sentidos parece que se amolde á los huecos en superficie donde apenas se ve eminencia alguna, y la tinta variable de sus tegumentos se confunde hasta cierto punto y armoniza con los colores de las superficies sobre las cuales descansan. Esta facultad les sirve por lo visto mas bien para ocultarse de la presa que espian, que para librarse de sus enemigos, y sobre todo de algunas pequeñas rapaces, que son los únicos animales que pueden temer. ¿Dependerá tambien de estas mismas miras providenciales la facultad de que se hallan dotadas la mayor parte de las especies de distinguir claramente los cuerpos durante la oscuridad de la noche, y de subvenir entonces á su subsistencia, cuando persiguen á su presa en los sitios menos iluminados? Su pupila goza con efecto de la misma movilidad que se observa en la de los ojos de las aves y de los mamíferos nocturnos que pueden dilatarla excesivamente cuando necesitan recoger los rayos de una luz poco abundante, y que tienen la facultad de angostarla para reducirla á una simple hendidura lineal, cuando los nervios del interior del órgano podrian recibir alguno lesion de rayos demasiado vivos ó intensos. En los climas cálidos que habitan se hallan expuestos los geckótidios á un sol ardiente, y como la presa que buscan evita el excesivo calor del día, se ven obligados á esperar que llegue la noche, para emprender la caza ó la persecucion de los insectos, los cuales á su vez se aprovechan de la oscuridad y del descenso de la temperatura para satisfacer sus necesidades particulares.

Las especies que habitan en España se conocen con el nombre de *salamanquesas*, y son un objeto de horror y de repugnancia, por decirlo así innata. Son reptiles que desean vivir junto á las habitaciones de los hombres, tal vez para encontrar en ellas mayor número de insectos atraídos á los mismos sitios por el aliciente de las sustancias que sirven para la nutrición de las familias. A menudo se convierten en víctimas del temor que producen por suponerseles impregnados de venenos sutiles que transmiten por el solo contacto ó por la saliva que al decir del vulgo determina erupciones cutáneas ó de la piel, tales como los herpes y la lepra, y hasta una especie de envenenamiento transmitido por las sustancias alimenticias que consumen el hombre ó los animales, sin mas que haber caído en ellas las salamanquesas, ó haberlas simplemente tocado, ó tambien por haber desgarrado las uñas de estos reptiles la piel pasando de la noche por encima del cuerpo de los hombres ó de algunos otros animales dormidos.

El *Platydictylus muralis* es muy comun en España, y en nuestras provincias meridionales se encuentra tambien el *Hemidactylus verruculatus* que son las dos únicas especies que produce la Europa. No es ciertamente nuestra patria la que menos preocupaciones abriga contra las salamanquesas. Durante nuestra permanencia en la capital del antiguo reino de Valencia tuvimos ocasion de oír diferentes hechos referidos con la mayor buena fe, y creídos con la mas sorprendente credulidad. Entre otros recordamos el de un infeliz caballero á quien, cierta persona muy mal intencionada ó muy vengativa, dió á beber un líquido en el cual habia tenido en infusion durante algunos

días una salamanquesa. Los efectos de la bebida fueron tan maravillosos como fatales, pues al poco tiempo no quedó ni un solo cabello en la cabeza de la victima de una inicua venganza. Si recorriéramos los sitios donde se crian los pobres geckótidios oiríamos historias no menos prodigiosas que circulan como moneda corriente y como hechos que no admiten ningun género de dudas. Desterrar esos errores y esas preocupaciones es la mision de la historia natural; errores y preocupaciones que si son de poco valor degradan al ser que posee una inteligencia que piensa, que juzga y que raciocina; y que si son de gran cuantía dan margen á la impostura y ancho campo á mil narraciones fabulosas de lastimosas consecuencias.

Sin embargo, preciso es confesar que la mayor parte de los geckótidios tienen un aspecto poco agradable y hasta cierto punto una conformacion asquerosa, porque su cuerpo aparece completamente desnudo ó sin escamas, si bien en algunas su parte posterior está erizada de espinas ó de tubérculos con facetas; sus colores son en general sombríos ó están empañados; su cabeza es ancha y plana; sus ojos grandes se hallan siempre descubiertos, y parecen inmóviles por ser muy cortos los párpados; y su cuello se presenta como desgarrado por las aberturas de los oídos. Pero sobre todo lo que inspira una especie de terror es que, en virtud de su excelente vista constantemente en accion, se escapan con la mayor velocidad de la mano que quiere cogerlos, y de los menores peligros que les amaguen. Su temerario atrevimiento intimada á los enemigos á quienes aguarda sin miedo alguno, siendo de notar especialmente sus bruscos movimientos que verifica sin ruido y con la mas sorprendente celeridad.

Unas cincuenta y cinco especies diferentes de geckótidios se conocen hoy dia esparcidos por la superficie del globo que habitamos. Es de advertir que nuestra Europa es la parte del mundo menos favorecida bajo este concepto, al paso que el Asia es la region que mas geckótidios tiene. Con efecto, solo un platidactilo y un hemidactilo son europeos, y aun así las dos especies moran á la par las costas septentrionales del Africa. Entre las especies asiáticas se cuentan trece que pertenecen á los tres géneros *Platydictylus*, *Hemidactylus*, y *Gymnodactylus*. Estas trece especies son originarias del continente de la India, ó de las islas de su archipiélago, donde se encuentra otra que igualmente vive en el Africa austral y en las islas inmediatas.

El Africa solo posee exclusivamente doce especies, á saber: una de cada uno de los géneros *Hemidactylus*, *Phyllodactylus*, y *Stenodactylus*, dos *Gymnodactylus*, dos *Ptyodactylus*, y cinco incluidas todas en el *Platydictylus*. Entre estas cinco últimas especies africanas, una tiene por patria comun el cabo de Buena-Esperanza, Madagascar, y Mauricio; otra el cabo y la última isla que acabamos de nombrar; una tercera habita el Senegal y las islas de Tenerife y de la Madeira; una cuarta las Seychelles, y la quinta, en fin, el Egipto. El único hemidactilus propio del Africa es originario de la isla de Francia; así como el único *Gymnodactylus*, que posee esta parte del mundo viene de las costas de Berbería; y el único *Stenodactylus* del Egipto. Los dos *Ptyodactylus*, provienen el uno del Egipto y el otro de Madagascar.

El número de geckótidios encontrados hasta ahora en América ascienden á doce especies. Entre ellas hay tres *Esferiodactylus*, que viven en las Antillas; dos *Gymnodactylus* que moran en las mismas islas uno de ellos, y el otro en el Brasil; dos *Platydictylus* de los cuales proviene uno tambien de las Antillas y el otro de la parte septentrional del Nuevo-mundo. Por fin, un *Ptyodactylus*, un *Hemidactylus*, y *Phyllodactylus*, todos cinco originarios de la region meridional de América.

Conócense ya en la Australasia, ya en la Polinesia, doce especies de geckótidios cuya habitacion no está completamente limitada, menos dos especies que no

se han observado mas que en la Nueva-Holanda. Estas especies pertenecen á los siguientes géneros, á saber: al *Stenodactylus* que solo reclama una, dos al *Gymnodactylus*, y tres á cada uno de los géneros *Phyllodactylus*, *Hemidactylus*, y *Platydictylus*.

Hé aquí un cuadro enumerativo de la distribución geográfica de las especies; cuadro que viene á ser un resumen sinóptico de los pormenores que acabamos de exponer,

GÉNEROS.	Europa.	Asia.	En las dos.	Africa.	América.	En las dos.	Australasia y Polinesia.	Origen desconocido.	Número total de especies.
PLATYDICTYLUS.	1	5	0	5	2	0	3	1	17
HEMIDACTYLUS.	1	5	0	1	1	0	3	1	12
PTYODACTYLUS.	0	0	0	2	1	0	0	1	4
PHYLLODACTYLUS.	0	0	0	1	3	0	3	1	8
SPHERIODACTYLUS.	0	0	0	0	3	0	0	0	3
GYMNODACTYLUS.	0	3	0	2	2	0	2	0	9
STENODACTYLUS.	0	0	0	1	0	0	1	0	2
Número de las especies en cada parte del mundo.	2	13	0	12	12	0	12	4	55

Después de todo lo que llevamos dicho acerca de las obras de los naturalistas sistemáticos que han dado una clasificación de la familia de los geckótidios, podríamos dar una lista de los autores de memorias ó de tratados particulares sobre una ó mas especie de los saurios de esta familia, pero la omitiremos, por no permitirnoslo lo mucho que todavía nos resta acerca de los reptiles.

Para terminar estas generalidades sobre los geckótidios vamos á indicar el número de géneros que pensamos admitir. Desde luego podemos dividirlos en dos grupos bastante naturales, pues unos tienen los dedos ensanchados en todo ó en parte de su longitud con uñas retráctiles, y otros redondeados ó hasta ligeramente comprimidos y las uñas no ganchosas, ni susceptibles de entrar en una especie de vaina que las reciba.

Pocas son las especies incluidas en el segundo grupo, pero sin embargo dieron origen al establecimiento de los géneros *Ascalabotes* (Lichtenstein), *Stenodactylus* (Tilzinger), *Gymnodactylus* (Spix), *Gonyodactylus* (Kuhl), *Pristurus* (Ruppel), *Cyrtodactylus* y *Eublepharis* (Gray). Dumeril no cree motivada la formación de los anteriores géneros, y por eso se atiene á la distribución de J. Cuvier, admitiendo los *Gymnodactylus* y los *Stenodactylus*, si bien no separa de estos últimos á los que él llamaba *Phyllurus*.

El grupo de los geckótidios de dedos dilatados al través es mucho mas numeroso en especies, entre las cuales no es ya fácil establecer buenas divisiones genéricas. Por lo demás, la misma dificultad se presenta constantemente en historia natural cuando las familias están fundadas sobre analogías perfectas, como la de los geckos, reptiles que hasta cierto punto solo forman un género. Tales son, por ejemplo, en la clase de los reptiles los cocodrilos, los amaleonidos y los estincóideos. Por eso no quiso Dumeril admitir los géneros *Anoplopus* de Wagler, *Pachydactylus* de Wiermann, *Crossurus* de Wagler, *Ptychozoon* de Kahl, ó *Pteropleura* de Gray, sino que siguió la división de J. Cuvier introduciendo en ella dos modifica-

ciones, pues reunió los tecadactilos con los platidactilos, y separó de los esferiodactilos ciertas especies de discos digitales divididos en dos en la parte inferior para colocarlos, á ejemplo de Mr. Gray, en un género particular con el nombre de *Phyllodactylus* indicado por este último autor.

Entre estos géneros, cuyo número llega á siete, dos tan solo (*Gymnodactylus* y *Stenodactylus*) pertenecen al grupo de las especies que tienen los dedos estrechos, y que por lo mismo, no se pueden confundir con los otros cinco que constituyen la principal division de los verdaderos geckótidios, que presentan al través una dilatación en todo ó en parte de sus dedos. Por lo que hace á las diferencias que se observan entre los *Stenodactylus* y los *Gymnodactylus*, consisten en que los primeros tienen dedos cilíndricos, pero puntiagudos en su extremo libre, poco prolongados, con escamas ganchosas y lateralmente dentadas en su superficie; al paso que en los *Gymnodactylus* son muy largos y generalmente muy delgados con laminillas transversas en su cara inferior, y sobre todo, lo que les caracteriza, sin dientes en sus bordes.

Entre los géneros cuyos dedos están mas ó menos ensanchados, aparte de los que solo presentan la dilatación en las puntas de los dedos (*Ptyodactylus*, *Phyllodactylus* y *Spheriodactylus*), no quedan mas que los *Platydictylus* y los *Hemidactylus* que se pueden distinguir facilmente entre sí. Con efecto, en los primeros la dilatación de los dedos reina en toda su longitud, al paso que en los segundos solo se ve en la base bajo la forma de un gran disco oval, de cuyo centro, en su parte superior, salen las dos últimas falanges que se parecen á una especie de grapa ó grapón. Obsérvese tambien que debajo de la cola de los platidactilos no hay, como en la de los hemidactilos, una faja longitudinal de escudos transversalmente ensanchados y dispuestos absolutamente del mismo modo que las del vientre de la mayor parte de las serpientes.

Los esferiodactilos se reconocen por el pequeño disco circular, que se parece á veces á una pequeña pelota lisa que hay en la punta de cada uno de sus dedos,

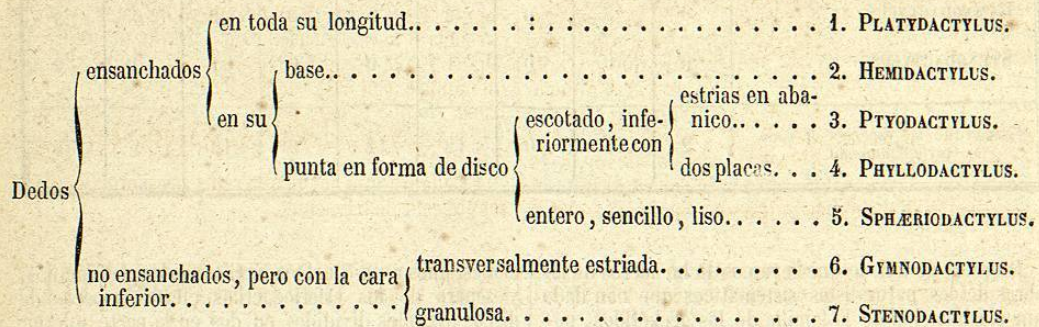
los cuales carecen ademas de uñas. En eso difiere muy evidentemente este género de los ptyodactilos y de los filodactilos, cuyos dos pares de patas llevan uñas alojadas cada cual en una pequeña hendidura que divide longitudinalmente en dos partes la porción dilatada de sus dedos y escotada en su borde anterior. Pero los ptyodactilos tienen la región inferior de este disco escotado y con laminillas radiantes y dispuestas en pequeño como las varillas de un abanico cuando están desplegadas, siendo así que en los filodactilos solo hay en esta parte dilatada de sus dedos dos escamas lisas y separadas entre sí por el surco en cuyo fondo puede la uña por igual colocarse y levantarse á voluntad.

Para completar esta reseña de los géneros que los diversos erpetólogos han propuesto admitir en la familia de los geckótidos, debemos todavía mencionar uno mas. Nos referimos al *Sarrouba*, género así llamado por Titzinger; y *Chiroperus* por Wiegmann; pero los caracteres, y tal vez hasta la existencia de este animal, no están bastante bien establecidos para

que le inscribamos en el catálogo de la ciencia. Y con efecto, fue fundado en vista de un individuo único, de la isla de Madagascar, y del cual solo tienen noticia los naturalistas por una nota que Bruguières comunicó á Lacépède. Dedúcese, sin embargo, de la descripción, que era un geckótido inmediato al *Ptyodactylus fimbriatus*, de tal suerte que Duméril llega á sospechar que era un ejemplar mutilado de la citada especie. Este pretendido sarraubé, conforme le llama Lacépède, quien le colocó momentáneamente entre las salamandras, solo contaría cuatro dedos en cada mano; su cola sería aplanada como la de los uroplatos; pero carecería de las numerosas franjas que orlilan el cuerpo de la especie que ha sido denominada *P. fimbriatus*.

Mediante el cuadro sinóptico que sigue, se podrán enterar nuestros lectores del método sencillo y cómodo, para la observación, que adoptó Duméril para clasificar los siete géneros que admite en esa familia de los geckótidos.

CUADRO SINÓPTICO DE LOS GÉNEROS DE LA FAMILIA DE LOS GECKÓTIDOS.



PRIMER GÉNERO.

PLATYDACTYLUS.

(Cuvier.)

SINONIMIA. *Platydictylus* y *Thecadactylus* de Cuvier y de Gray.

CARACTERES: Dedos mas ó menos ensanchados en toda su longitud, é inferiormente con laminillas transversas, recargadas, enteras ó divididas por un surco medio longitudinal.

Esta frase característica indica de antemano, por decirlo así, que se hallan reunidos en uno solo los dos géneros *Platydictylus* y *Thecadactylus* de Cuvier, ó sean todas las especies de geckótidos, cuyos dedos transversalmente dilatados en toda ó casi toda su longitud, llevan en su cara inferior laminillas enteras ó á veces separadas en dos líneas longitudinales por un surco. Y con efecto, no pueden subsistir dichos géneros, pues hoy se conocen especies intermedias que hasta cierto punto destruyen los caracteres adoptados para distinguirlos. La única diferencia que Cuvier habia indicado como propia para caracterizarlos, consistia en que en los *Platydictylus* se ve debajo de la punta de los dedos una cisura en cuyo fondo entra la uña, lo cual ademas solo puede salir por la parte inferior y no por la superior del disco. Pero hay *Platydictylus* en los cuales la vaina que contiene la uña presenta igualmente su abertura debajo de la extremidad del dedo, sin que se vea surco alguno (por ejemplo, en el *Platydictylus* de las Seychelles). Conócense otros (*Platydictylus lugubris*) que, juntamente con un surco, tienen la abertura de la vaina de la uña situada encima ó en la punta del

disco. ¿Se podrá insistir todavía, despues de lo dicho, en formar dos géneros distintos con esas dos especies que en rigor no pertenecen ni á los *Platydictylus*, ni á los *Thecadactylus* de Cuvier? Duméril cree que se las del e considerar como el lazo que une estos dos grupos, y que exige que se forme con ellos uno solo. Tampoco admite Duméril por poco naturales, las divisiones que diversos erpetólogos establecieron entre las especies que Cuvier llamó *Platydictylus*. Si se estudian con cuidado nuestros *Platydictylus*, se echará de ver que los caracteres sobre que están fundadas las subdivisiones últimamente introducidas, están mucho de merecer la importancia que se las da. Vese que en caracteres deducidos de la presencia ó de la falta de las uñas, del desarrollo ó no desarrollo de una membrana, ora entre los dedos, ora entre las partes laterales del cuerpo y de la cola, se reproducen en especies muy diferentes, ó no se observan en otras que se parecen mucho por otros puntos de su organización. Así, por ejemplo, el *Platydictylus* de las Seychelles, cuyos dedos están todos armados con uñas, tiene muchas mas relaciones con el *P. cepedianus*, que solo lleva una, que con el que ha recibido el nombre de Leach, y cuyos cinco dedos son todos unguiculados. Esta última especie de dedos palmados y de costados con membranas análogas á las del *P. homalocephalus*, difiere de él mucho mas, bajo varios conceptos, que del *P. duvaucelis*, que tiene los dedos y los lados del cuerpo sin epéndices membranosos.

Mas no por eso despreció Duméril tales diferencias, pues le sirvieron para formar un número bastante considerable de pequeños grupos, no porque los considere naturales, sino porque facilitan la determinación de las especies.

Nuestro género *Platydictylus* es el mas numeroso de la familia de los geckótidos, pero todas las especies se

distinguen muy facilmente las unas de las otras. Pocas son las que carecen de uñas, y no muchas mas las que por el contrario tienen cinco en cada miembro. Las especies restantes ó tienen no mas que los pulgares inunguiculados ó bien ademas de estos carecen igualmente de uñas los segundos y terceros dedos de cada pata.

Raras veces son los dedos muy desiguales en longitud, si bien se nota que el tercero es siempre el mas largo y el pulgar el mas corto. Pueden estar muy ensanchados en toda su longitud, ó muy poco dilatados transversalmente, y solo hasta hácia la mitad de la última falange. En las laminillas subdigitales, cuya dirección es siempre transversa, son casi iguales en los bordes, que están escotados en algunas especies, unas veces anteriormente, otras surcadas longitudinalmente en la línea media inferior de cada dedo, siendo bastante profundo este surco hácia adelante para que pueda alojarse en él la uña. Tal es lo que particularmente se puede ver en la especie *P. theconyx*, aunque en realidad no pertenezca al género *Platydictylus*.

En algunos *Platydictylus* las patas están palmeadas y la totalidad del cuerpo se halla horizontalmente circuncrita, ya por membranas flotantes (*P. homalocephalus*), ya por un repliegue de la piel (*P. de Leach*), pero la mayor parte tienen los dedos libres y los lados sin franjas, á pesar de que es muy raro que no haya en las partes laterales del cuerpo un ligero pliegue formado por la piel. Un cortísimo número de especies tienen la pupila redondeada ó circular con la circunstancia que el párpado rodea completamente el ojo en aquellas, al paso que el borde palpebral inferior entra en la órbita en los de pupila elíptica.

Todos los *Platydictylus* tienen las ventanas nasales situadas á los lados del hocico, limitadas hácia adelante por la placa rostral y por la primera labial, y hácia atrás por tres ó cuatro escuditos muy á menudo cuadriláteros. En muchas especies la porción superior del párpado contiene en su espesor una lámina ósea muy delgada. Varias tienen los bordes de las orejas ligeramente dentados. Todas presentan dos poros ovales abiertos en la piel inmediatamente detrás del ano. A veces se observa en los individuos de ambos sexos que tienen, ya delante de la cara, ya á lo largo de la cara interior de los muslos, una ó mas filas de escamas criptosas, aunque lo general es que solo los machos presenten este carácter.

Ciertos *Platydictylus* tienen los granos de la piel uniformes, al paso que otros los tienen sembrados entre tubérculos ó redondos ó cónicos. Los mas de los primeros se distinguen de los segundos por un cuerpo mas esbelto, mas redondeado, y en una palabra, por una fisonomía que recuerda en cierto modo la forma de los estimoideos mas bien que la de la mayor parte de los demás geckótidos. Duméril se aprovechó de estas diferencias para establecer dos grandes secciones, divididas á su vez por la presencia ó la falta completa de uñas, por el número de estas, y por la carencia ó la presencia de una membrana entre los dedos. Estas dos divisiones han sido indicadas por un nombre sencillo, aunque largo, pues la primera se llama *Homolepidotos* (σμοιοειδης-λεπιδωτος, escama-igual) y la segunda *Heterolepidotos* (ετεροειδης-λεπιδωτος, escama-desigual.)

El cuadro que acompaña, nos presenta detalladamente esta distribución.

CUADRO SINÓPTICO DE LAS ESPECIES DEL GENERO PLATYDACTYLUS.

